

paralizar mediante el terror a la oposición y la necesidad de mantener a la población bajo un estricto control social, político y moral. Los índices relativos de asesinados, con respecto a los totales de población de Segovia, muestran un grado de violencia mucho más elevado que lo que pueda *a priori* sugerir la cifra de 358 muertos entre la guerra y la posguerra (213 por procedimientos extrasumariales, y 145 por ejecuciones *legales*); asimismo, las cifras de depurados, encarcelados y juzgados por lo civil o lo militar revelan un alto índice de control cotidiano por parte de los vencedores. Y esa parte de la investigación era urgente realizarla. Tal vez se eche en falta en el libro mayor espacio para la reflexión epistemológica, para la historia comparada, para el relato de memorias y cosmovisiones. Pero la realidad es que, en este y en otros tantos libros que quedan por escribir, dedicados a tantas regiones que quedan por investigar, lo urgente casi siempre le quita sitio a lo importante.

Javier Rodrigo.

PRIETO JIMÉNEZ, David, *Los Maquis en la provincia de Cuenca. Aproximación a la dialéctica de la represión durante la posguerra (1945-1952)*, Cuenca, Excma. Dipu-

tación Provincial de Cuenca, 2005, 287 pp., ISBN 84-96025-68-3.

1939. Un nuevo tiempo comienza. La eterna dicotomía de las dos Españas se ha resuelto mediante el recurso de la fuerza y uno de los dos bandos, el más cohesionado, el mejor preparado para la guerra y el de mayor respaldo internacional inauguraba una nueva etapa de paz tutelada. Pero la guerra aún no había acabado: muchos españoles continuaban luchando por una España diferente. Unos, por la de 1931; otros, por un abstracto espejismo de Unión Soviética a la española o por unas federaciones de colectividades libertarias: cuando menos, por ver la caída de Franco. La guerra española se libraba ahora en los campos franceses o en el monte español, pero hasta que no fue patente que la Segunda Guerra Mundial no iba a concluir con la intervención armada aliada en España, un número importante de españoles no supieron ver que su guerra no se desarrollaría por los cauces deseados desde las posiciones republicanas.

La historia de los guerrilleros españoles no es sólo la guerra contra un régimen opresor y tirano, sino contra un medio cada vez más hostil, contra el frío y la humedad del monte, el hambre, la persecución de la

Guardia Civil o el miedo a la delación del compañero: es en definitiva, una lucha también contra ellos mismos. Un aspecto muy meritorio de la investigación de David Prieto es su capacidad de adentrarse en ese espacio mental y psicológico del contexto en el que se movían estos individuos, marcado día a día por una lucha interior: su historia cotidiana se enmarca en un momento en que la defensa de los ideales se tornó en mera supervivencia, donde no siempre se tenía claro en qué bando posicionarse, o por qué se estaba peleando. David Prieto nos aproxima así a la historia de las mentalidades para mostrar-nos un clima de miedos y sospechas, de delaciones veladas y cambios de bando ante el miedo de la represión. Un ambiente rural donde sus gentes se conocen y conviven estrechamente, donde la privacidad pierde su sentido ante valores como el parentesco, la vecindad o la endogamia; criterios que favorecen las tareas de información y seguimiento, y por lo tanto el miedo a la traición es terroríficamente real.

El autor supera de esta manera los esquemáticos planteamientos tradicionales de la lucha de clases y vislumbra otros agentes que caracterizaron la lucha maqui y que están firmemente implantados en el medio rural como son las afinidades de parentesco o vecinales. Estos

argumentos son utilizados para explicar casos como la estructura de informadores, “topos” o los apoyos logísticos de los maquis, lugares que en realidad eran ocupados por sus esposas, familiares o amigos; para comprender por qué miembros de la estructura administrativa del régimen ponen en peligro su posición más o menos sólida en el régimen por ayudar a un familiar en la guerrilla.

Todos estos elementos nos acercan al final de los maquis, señalados claramente por el autor: mientras el régimen se iba consolidando y su violencia institucional minaba el apoyo local a los maquis, éstos iban poco a poco perdiendo enlaces y, por lo tanto, capacidad operativa. La impotencia, las dificultades de conexión con el PCE en el exilio, y la necesidad de suministros y medios para sobrevivir les llevaría a emprender golpes cada vez más arriesgados en sus atracos y secuestros que no hacían otra cosa que estrechar el cerco de las autoridades sobre ellos. Paralelamente, y ante la imposibilidad de golpes de mayor envergadura, tendrían que fijar sus miras en objetivos más sencillos y cercanos a los niveles socioeconómicos a los que pretendían acercarse, de tal forma que iban ellos mismos perdiendo credibilidad entre sus bases, por mera supervivencia.

Otra de las virtudes del trabajo de David Prieto es su capacidad para contemplar el fenómeno maqui desde las dos caras de la misma realidad histórica. Sus pormenorizados análisis de la 201ª comandancia de la Guardia Civil, el análisis de sus dispositivos de vigilancia, la organización de contrapartidas en las que los mismos cuerpos se convertían en “alter ego” de los guerrilleros imitando sus formas de vida y comportamiento nos adentran a la gama de recursos —y la falta de ellos— a los que la benemérita tuvo que acogerse para acabar con un problema que desestabilizaba el régimen desde uno de sus más importantes pilares, el medio agreste.

De esta manera, el autor nos invita a huir de todos los tópicos maniqueos tan corrientes en una historiografía donde los maquis son retratados como héroes que pasaban calamidades por la lucha de sus ideales democráticos. En cambio, este libro nos plantea una historia humanizada donde los defectos y virtudes de sus protagonistas caracterizan el hecho histórico; personajes que también cometían bajezas y actos de salvajismo, al igual que los agentes del orden a los que pretendían desenmascarar ante la mirada de la población. Los maquis tuvieron líderes carismáticos como el Manco de La Pesquera que, al igual que muchas fuerzas de la

Guardia Civil, carecían de escrúpulos, participaban también en la represión y ejercían una justicia paralela para pagar los actos de infidelidad o traición, cuando no la mera sospecha.

Toda la presión con la que ambos bandos atenazaban a la población rural de los campos conquenses contribuyó a extender el clima de terror y desconfianza ante el partisano y a perder cualquier legitimidad que sus mensajes pudieran tener en las aldeas. La gente se vio obligada a cambiar sus intereses ideológicos por la más elemental necesidad de seguridad abandonando cada vez más a los guerrilleros a su suerte, pues ante dos opciones represivas la gente se decantaba ante la que más estabilidad les proporciona.

El trabajo de David Prieto tiene el mérito de estar rigurosamente documentado. Su uso de la bibliografía es el adecuado para ponerse en antecedentes —y hacerlo también al lector— de los trabajos anteriores, y padres necesariamente del libro que tenemos en las manos; así quiero destacar también el acertado uso del importante trabajo de Fernanda Romeu Alfaro. David Prieto empieza el libro ofreciéndonos un introductorio estado de la cuestión sobre la represión franquista y el fenómeno maqui, que nos acerca al estado de las investigaciones actuales, para luego emprender una importan-

te labor documental donde no se ha dejado ninguna fuente archivística por explorar. Estoy de acuerdo con él en resaltar la relevancia del meritorio hecho de haber podido adentrarse en los archivos de la Guardia Civil, todavía coto de caza reacio a acoger a investigadores; por lo que sus averiguaciones en el Servicio de Estudios Históricos de la Guardia Civil para su “Historial de la 201ª Comandancia” es una aportación fundamental en este trabajo. Paralelamente y como ejemplo de su voluntad de plantearse la realidad histórica desde sus diferentes puntos de vista podemos acudir a sus investigaciones en el archivo del PCE para complementar las fuentes de la Guardia Civil con el enfoque opuesto. Mientras, el Archivo Histórico Provincial de Cuenca le ha proporcionado los restos que puedan quedar de la documentación del Gobierno Civil que en este caso ha multiplicado la capacidad de contemplar este problema desde otras ópticas como las de la Audiencia Provincial. En definitiva, el libro ante el que nos encontramos, entierra al héroe maqui y nos presenta a un tortuoso luchador y superviviente que, en la España de la primera posguerra, no eran sólo rasgos propios del guerrillero, sino de la inmensa mayoría de españoles.

Judith Prat Sedeño.

VILANOVA, Francesc, *El franquismo en guerra. De la destrucción de Checoslovaquia a la batalla de Stalingrado*, Barcelona, Península, 2005, 253 pp. ISBN 84-8307-700-0.

El estallido de la II Guerra Mundial representó para España un punto de inflexión fundamental: no supuso tan sólo un acontecimiento de la política internacional decisivo, sino que desde el principio repercutió en el planteamiento ideológico del régimen, convirtiéndose así en un factor de definición interna. Francesc Vilanova, profesor de la Universitat Autònoma de Barcelona y director del Arxiu Històric de la Fundació Carles Pi i Sunyer, es conocido por sus trabajos sobre la represión política de la dictadura y el mundo cultural en el exilio y por ser autor de una biografía de Ramón d'Abadal i Vinyals. En esta ocasión, se encarga de analizar la lectura política franquista de la II Guerra Mundial y el uso propagandístico desarrollado a partir de tal lectura. La base documental del texto es un amplio espectro de artículos publicados en Barcelona entre 1938 y 1943, procedentes de las plumas de publicistas e intelectuales de diferentes “corrientes” o “familias” del régimen. *El franquismo*